

# ¿TENEMOS LA BIBLIA COMPLETA?

La Biblia está compuesta de 49 libros inspirados — 22 “rollos” (o libros) del Antiguo Testamento y 27 libros del Nuevo Testamento. Pero la versión católica y algunas protestantes tienen 7 libros adicionales llamados “apócrifos”. ¿Inspiró Dios estos libros anexos? ¿Tiene fundamento la teoría de los llamados “libros perdidos” de la Biblia?

por Herman L. Hoeh

**T**RES EVANGELISTAS fueron inspirados a registrar la promesa que hizo Jesús: “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35, Marcos 13:31 y Lucas 21:33).

¿Cumplió Jesús esta promesa tres veces mencionada? ¿Ha sido la Biblia preservada *completa* hasta nuestros días? ¿Ha fallado Jesús en cumplir su promesa?

Pedro fue inspirado a declarar: “Mas la palabra del señor *permanece perpetuamente*” (1 Pedro 1:25).

¿Aquí encontramos promesas *DIVINAS* que no pueden fallar! El Dios que es perfecto ha prometido que su Palabra permanecerá para siempre. Pero, ¿cómo podemos saber nosotros *cuáles son los libros* que componen su Palabra?

¿Quién constituye la *autoridad final* para determinar cuáles libros son la inspirada Palabra de Dios? ¿Quién constituye la *autoridad final* para preservar dichos libros? ¿Ha dejado el Eterno que cada individuo decida por sí mismo cuáles libros son la “inspirada Palabra de Dios”?

¿O *ha encargado Dios esa responsabilidad a alguna iglesia en particular o a alguna denominación religiosa?*

## El postulado Católico

Los católicos romanos proclaman en su literatura que la Biblia es un “Libro Católico”. Insisten en que *solamente ellos* tienen autoridad para determinar qué libros pertenecen tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento; que *únicamente* la Iglesia Católica “como deposi-

taria de la fe y fiel intérprete del Texto Sagrado, tiene sobre él derecho de propiedad”.

A las claras admiten que es exclusivamente a través de *su* autoridad que los apócrifos — siete libros adicionales y porciones de otros dos — han sido agregados al Antiguo Testamento en las Biblias católicas y en algunas versiones protestantes.

¿Es la Iglesia Católica Romana instrumento de Jesucristo para determinar cuáles libros son inspirados y cuáles no? ¿Ha dado Dios autoridad a ellos para hacer esta decisión imperativa sobre el mundo cristiano?

¿Son estos libros adicionales *realmente* inspirados? ¿Fueron reconocidos por Jesús y los apóstoles? ¿Los mencionaron ellos alguna vez? ¿Aprobaron ellos tales libros?

En las Biblias católicas y en algunas versiones protestantes, usted podrá encontrar estos siete libros titulados: “Tobías”, “Judit”, “I Macabeos”, “II Macabeos”, “La Sabiduría” (o “Libros Sapientiales”), “Eclesiástico” y “Baruc”. Además de estos siete libros se agregaron al libro de Esther diez versículos en el capítulo 10, y otros seis capítulos adicionales. A la mitad del tercer capítulo del libro de Daniel aparecen insertadas dos secciones, a saber: “La oración de los tres mancebos” y “Cántico de los tres mancebos”; y al final del mismo libro de Daniel hay un decimotercer capítulo titulado: “Historia de Susana”, y un decimocuarto capítulo: “Historia de Bel y el dragón”.

En algunas versiones antiguas de la

Biblia católica, también aparecieron otros libros apócrifos.

¿Está incompleta la Biblia sin estas adiciones? ¿O son éstas meras adiciones humanas, puestas allí por hombres sin autoridad divina?

## ¿Por qué se llaman “apócrifos”?

¿Por qué estos libros son llamados “apócrifos”? ¿Qué significa esa palabra?

“Apócrifo” proviene de la voz griega que significa “oculto”, “de origen secreto”. En otras palabras, estos libros tienen un origen *oculto*, un *origen secreto*, que al principio no fue abiertamente explicado a la comunidad. ¿Eran libros *misteriosos!*

Pero estos siete libros y secciones y capítulos *adicionales* ciertamente son apenas *unos pocos* de entre muchos cientos de libros fabulosos comúnmente llamados “escritos apócrifos”. Han existido docenas de antiguos escritos apócrifos: “evangelios”, “hechos”, “epístolas”, “apocalipsis”. Entre estos escritos espurios se encuentran títulos tales como: “Evangelio según los egipcios”, “Evangelio de la Natividad de la Virgen”, “Los Hechos de Pedro”, “El Apocalipsis de la Virgen”, etc.

Entre los años 200 a. de J.C. y 100 d. de J.C., numerosos trabajos apócrifos aparecieron también entre los judíos Esenios, tales como “La Asunción de Moisés”, “La Ascensión de Isaías”, “III y IV Esdras”, “El Testamento de los Doce Patriarcas”, “El Testamento de Abraham”, y *dos deliberados fraudes:*

“El Libro de Henoch” y “El Libro de Jaser”.

Muchos de estos escritos son tan fantásticos, conforman un fraude tan evidente, que no han sido jamás aceptados ni por los judíos, ni por los católicos, ni por los protestantes. La mayoría son falsos, escritos con toda intención bajo los nombres de hombres famosos para introducir intencionada y secretamente algunas doctrinas misteriosas en la iglesia. Obsérvese que los siete libros adicionales que se encuentran en las versiones católicas y en algunas protestantes, son atribuidos a Salomón, Baruc y Jeremías; que los capítulos agregados son atribuidos a Esther y Daniel, a Sadrach, Mesach y Abednego. ¿Fueron estas adiciones compuestas realmente por estas personas? ¿O ACASO SON ESCRITOS FRAUDULENTOS — espurios?

### Falsos escritos profetizados

Pablo advirtió a los tesalonicenses: “. . . no os mováis fácilmente de vuestro sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta COMO NUESTRA . . . No os engañe nadie en ninguna manera . . .” (2 Tesalonicenses 2:2-3). ¡Adviértalo! Meses después de que Pablo había visitado Tesalónica, falsos maestros trataron de engañar a los cristianos con escritos espurios que atribuían al propio apóstol Pablo. ¿Es de extrañar que el mundo entero en aquellos tiempos haya sido inundado con escritos pseudo-bíblicos, falsos y apócrifos?

Ahora leamos Jeremías 23 y veamos lo que fue también profetizado que sucedería en los días del Antiguo Testamento. Comencemos con el versículo 32: “. . . He aquí yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice el Eterno, y contaronlos, e hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas; y yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice el Eterno”.

Y observe los versículos 25 y 26: “Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé. ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazón?”

¡Entendamos bien! Fué profetizado que habría torrentes de falsas visiones y sueños, falsas profecías para engañar a la gente. Si bien estas escrituras espurias aparecieron “en el nombre del Señor”, las mismas no provinieron de El. Muchas han desaparecido ya o se han perdido,

pero aún se conservan unas cuantas.

En medio de este torrente de escrituras fraudulentas, ¿a quién había otorgado Dios autoridad para decidir a través de los TIEMPOS cuáles eran inspiradas y debían preservarse? ¿Lo dejó El a cada individuo en particular? ¿O a alguna organización religiosa?

### “A los judíos”

Note la inspirada respuesta de Pablo en Romanos 3:1-2: “¿Qué, pues, tiene más el judío? ¿o qué aprovecha la circuncisión? Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente que la palabra [oráculos] de Dios LES HA sido confiada”.

¿A quién fueron encomendados en los tiempos del Antiguo Testamento los oráculos — la inspirada Palabra de Dios? ¿Fue a la Iglesia Católica? ¿O a cada persona individualmente? No. ¡La Palabra de Dios fue confiada a los judíos! ¡Fue dejada a la custodia de ellos!

Ahora analicemos Hechos 7:37-38: “Este es el Moisés, el cual dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis. Este es aquel [Moisés] que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel [o mensajero, el Señor Jesucristo] que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres; y recibió LAS PALABRAS DE VIDA PARA DARNOS”. Los oráculos del Antiguo Testamento fueron dados a la Iglesia (congregación) en el desierto — la Iglesia del Antiguo Testamento. No fueron legados a la individualidad (originalidad propia de cada persona).

Y si bien fueron encomendados a la Iglesia en los tiempos del Antiguo Testamento, fue con el propósito de que fueran preservados para nosotros, ¡sus descendientes! Pedro fue inspirado a escribir: “A los cuales [a los profetas] fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el evangelio . . .” (1 Pedro 1:12). Dios inspiró a sus profetas a llevar su mensaje a la Iglesia del Antiguo Testamento, en la cual El había establecido su Gobierno. Por consiguiente, aquella Iglesia era la responsable, por mandato divino, de preservar la Palabra de Dios, ¡para siempre!

He aquí el propio testimonio de Jesús con respecto a quién estaba en autoridad en aquella Iglesia: “Entonces habló Jesús a las gentes y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, TODO lo que os digan que guar-

deís, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras: porque dicen, y no hacen” (Mateo 23:1-3). Dios estableció su gobierno en su Iglesia — la Iglesia del Antiguo Testamento — a través de Moisés. En los días de Jesús los ESCRIBAS y FARISEOS estaban en el lugar de Moisés — tenían la autoridad de Moisés.

¿Y cuál era la responsabilidad de los escribas? Preservar la Palabra de Dios, transcribirla y reproducirla de generación en generación. Los fariseos eran responsables de la constante lectura oral de las Escrituras en las sinagogas.

Tal vez aquellos dirigentes no tenían corazones limpios, no tenían una actitud correcta — muchos eran verdaderos hipócritas — pero Jesús dijo que a ellos les había sido conferida autoridad. Ellos fueron empleados por Dios, a despecho de lo que eran en sí, para la preservación de su Palabra que los condenaba a ellos mismos.

Otra vez Jesús reconoce absolutamente la autoridad que poseían cuando dice en Mateo 5:18: “Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas”. Y lo reafirma en Lucas 16:17: “Empero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que frustrarse un tilde de la ley”. Los judíos preservaron cada letra de la Palabra de Dios. Ninguna se había perdido, dijo Jesús. Y si ni una sola letra se había perdido, entonces ciertamente ¡ningún libro se había extraviado!

Pero, ¿dónde estaba el centro de autoridad en el mundo judío? ¿Fueron los escribas judíos en Egipto, o en Babilonia, o en Roma los que poseían la autoridad final? ¿Dónde estaba la sede central a la que acudía la Iglesia del Antiguo Testamento?

### La sede central estaba en Jerusalén

Cada Iglesia tiene su sede central. En la Iglesia del Antiguo Testamento Dios dispuso que su gobierno fuera desempeñado desde una sede: “Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga, en negocios de litigio [esto muy bien puede incluir alguna duda sobre la autenticidad de algún libro o sección de la Biblia] en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que el Eterno tu Dios escogiere; Y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que fuere en aquellos días, y preguntarás; y te enseñarán la sentencia del juicio. Y harás según la

sentencia que te indicaren los del lugar que el Eterno escogiere, y cuidarás de hacer según *todo lo que te manifestaren*" (Deuteronomio 17:8-10).

Dios eligió la sede central de su Iglesia como el lugar al que se debía recurrir. ¿Dónde estaba esa sede? Leamos Salmos 78:67-68: "Y desechó [Dios] el tabernáculo de José. Y no escogió la tribu de Efraín; sino que *escogió la tribu de Judá*, el monte de Sión, al cual amó".

Si bien Dios ofreció su revelación a toda la Iglesia del Antiguo Testamento — a todas las tribus de Israel — no obstante, El eligió de entre todas ellas, a la tribu de Judá — ¡a los judíos! Por eso es que Pablo nos dice en Romanos 3 que fue *a los judíos* — a la Casa de Judá, no a las otras tribus (la Casa de Israel) — a quienes les habían sido entregadas las revelaciones de Dios.

Pero, ¿dónde estaba la sede de la tribu de Judá? El versículo 68 del Salmo 78 declara: "El Monte de Sión" — *donde está Jerusalén*. En los días cuando la nación de Israel se separó de la tribu de Judá, leemos en 1 Reyes 11:13: "Sin embargo no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo [al hijo de Salomón] por amor de David mi siervo, y por amor de JERUSALEN *que yo he elegido*".

De modo que aquí tenemos la Iglesia verdadera — la Iglesia del Antiguo Testamento; la tribu elegida — Judá, los judíos; el lugar exacto — Jerusalén; los dirigentes autorizados — los escribas y fariseos. Es aquí donde nosotros debemos fijarnos para buscar la autoridad que determina cuáles libros pertenecen al Antiguo Testamento. Este es el único lugar sobre la tierra donde Dios dispuso que se preservara su Palabra — el Antiguo Testamento. ¿Estaban los apócrifos entre las Escrituras preservadas por aquellos escribas en Jerusalén?

### ¿Cuáles libros fueron preservados?

Jesús reconoció la autoridad de los escribas y fariseos. De hecho *Jesús*, antes de venir a la tierra, *había elegido a los escribas y fariseos* para ocupar el lugar de Moisés y actuar como custodios de su Palabra. Jesús es el "Señor" (YHWH, Yahvéh o Jehová) del Antiguo Testamento, cuyo gobierno fue encomendado a los fariseos y los escribas. Veamos ahora *cuáles son las Escrituras* que Jesús reconoció que tenían la aprobación oficial de su Iglesia. Leamos en Lucas 24:44-45: "Y él [Jesús] les dijo: Estas son las palabras que os hablé,

estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en LA LEY DE MOISES, Y EN LOS PROFETAS, Y EN LOS SALMOS. Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen *las Escrituras*. Las Escrituras, de acuerdo a esta afirmación de Jesús, fueron divididas apropiadamente por los judíos en "la Ley, los Profetas, y los Salmos". Estas tres divisiones los judíos las han preservado inalterables hasta hoy. La "Ley" está compuesta de los primeros cinco libros de la Biblia — Génesis a Deuteronomio. Los "Profetas" están integrados por Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes (los profetas antiguos); e Isaías, Jeremías, Ezequiel, y los 12 profetas menores (los últimos profetas). Y la importante tercera división del Antiguo Testamento hebreo — llamada los "Salmos", porque el libro de los Salmos comprende la primera parte de esta división — contiene los Salmos, Proverbios, Job, luego los cinco pequeños libros: El Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester, seguidos por Daniel, Esdras, Nehemías, y como un sumario final a todo el Antiguo Testamento, 1 y 2 Crónicas.

Observe que estos libros preservados por los judíos son exactamente los mismos que usted puede encontrar en muchas versiones autorizadas de la Biblia. (El cambio en el orden y clasificación de los libros del Antiguo Testamento ha sido el resultado de la influencia reciente de la Vulgata Latina que ha servido de texto para muchas traducciones.) *Los escritos apócrifos nunca formaron parte de los libros inspirados de la Biblia que componen el Antiguo Testamento.*

Aquí tenemos, pues, la prueba absoluta de que Jesús reconoció la autoridad de los libros en el exacto *número que tenemos actualmente en el Antiguo Testamento*. ¡Hay solamente 39 libros (o como los clasifican los judíos — 22 rollos o libros) inspirados, que componen el Antiguo Testamento! ¡Así que tenemos el Antiguo Testamento COMPLETO!

Los siete libros adicionales de la apócrifa son, por ende, comprobadamente falsos. Nunca formaron parte del Antiguo Testamento que la Iglesia verdadera de aquellos tiempos preservó. Las escrituras apócrifas — que son fraudes en su mayoría — son totalmente faltas de inspiración. Algunas, tales como 1 y 2 Macabeos, si bien son historia relativamente fiel, aun así se contradicen entre sí en algunos puntos.

En los días de Jesús estos 39 libros individuales del Antiguo Testamento esta-

ban compilados en 22 rollos, según nos informa Flavio Josefo, famoso historiador judío: "Por esto entre nosotros [los judíos] no hay multitud de libros que discrepen y disienten entre sí; sino *solamente veintidós libros*, que abarcan la historia de todo tiempo y que, con razón, se consideran divinos". (Flavio Josefo, *Contra Apión*, Libro I, Sección viii.)

### Los apócrifos jamás citados en las Escrituras

Algunos aseguran equivocadamente que los apóstoles mencionaron los apócrifos, o que los citaron como autoridad. ¡Esta afirmación no es verdad! Los apócrifos fueron falaz e insidiosamente agregados a los libros inspirados 700 años después que las tres divisiones del Antiguo Testamento fueron oficialmente completadas. ¡Considere usted! ¡Estos libros no fueron insertados sino hasta 400 años *después* del nacimiento de Jesucristo!

He aquí lo que el folleto católico "La Biblia es un Libro Católico", francamente admite, en la página 21: "Desde los días en que la Iglesia Católica publicara por primera vez la lista oficial de los libros inspirados del Antiguo y Nuevo Testamento, en el año 397 de la era cristiana, no ha habido jamás interrupción alguna en las enseñanzas de la Iglesia, con respecto al origen inspirado de éstos". La afirmación de la Iglesia Católica de que ella tiene autoridad para determinar cuáles libros pertenecen al Antiguo Testamento, ¡es 700 años tardía! ¿Y qué hay sobre la afirmación católica de que los apóstoles mencionan una traducción griega del Antiguo Testamento en la que estaban incluidos los apócrifos?

Pablo responde: "Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio . . . no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir" (Hechos 26:22). El apóstol creyó "*todas las cosas que estaban escritas en la ley y los profetas*" — el Antiguo Testamento (Hechos 24:14). Pablo no dijo que él creía en la Ley, los Profetas y los apócrifos.

Los apócrifos fueron escritos entre los días de Esdras y los profetas inspirados, y los días de Cristo — época en la que ya no hubo una sucesión exacta de profetas. Es testimonio universal, reconocido por todos, que el último profeta del Antiguo Testamento fue Malaquías, quien vivió en los días de Nehemías.

Los apócrifos no tienen autoridad divina alguna. No provienen de Dios. En

numerosos pasajes *contradicen* abiertamente la inspirada Palabra de Dios. Introducen fábulas paganas y supersticiones.

Los apócrifos se originaron secretamente entre los judíos Esenios, quienes habían adoptado muchas de las costumbres de los paganos que les rodeaban.

Consideremos ahora la Biblia Católica Douay, que fue censurada. En el prefacio de Schuermacher, tan osado que rechaza tanto el testimonio histórico como el bíblico, declara: "Los judíos de habla griega en la Dispersión, especialmente en Egipto, reconocieron como libros sagrados aquellos que los judíos de Palestina con el transcurso del tiempo sospecharon, y que en tiempos cristianos rechazaron por no considerarlos de carácter divino. Los protestantes siguieron la tradición de los judíos palestinos (el llamado Canon judío) y eliminaron una cantidad de libros que los judíos helenistas en la Dispersión (en su llamado Canon de la Septuaginta) aceptaron como sagrados. Los católicos siguieron la tradición de los judíos helenistas..."

Esta afirmación en el prefacio de la Biblia católica es absolutamente falta de fundamento histórico. Comprendamos los hechos de la historia.

### Los HECHOS de la historia

Primero: Los judíos en la Dispersión (Diáspora), aquéllos que vivían en las tierras de los gentiles y no en Palestina, ¡no poseían autoridad para decidir por sí mismos qué libros correspondían en la Biblia!

Segundo: Las comunidades judías siempre miraron a Jerusalén para toda decisión final sobre el Canon (los libros que constituyen el código de normas por las cuales hemos de vivir. *Canon* significa "Regla", "Norma").

Tercero: Los judíos en la Dispersión no aceptaban ningún otro Canon que el constituido por los libros que habían sido aceptados por los judíos en Palestina.

El filósofo judío Filón, quien vivió en Alejandría, Egipto, "no hace mención de los apócrifos, y no proporciona el menor indicio de que los judíos en la Alejandría de su tiempo estuvieran dispuestos a aceptar ninguno de los libros apócrifos en su Canon de 'Escrituras Sagradas'" (de H.E. Ryle, *Philo in Holy Scripture*, "Filón en las Sagradas Escrituras", pág. xxxiii). Los teólogos protestantes y católicos reconocen este hecho, pero a menudo no están dispuestos a admitirlo, ¡porque quieren justificar el

empleo que hacen de libros sin autoridad divina! Nuevamente: "Si hubiera una controversia entre la *Diáspora* y Palestina relativa al Canon, se podría esperar alguna insinuación de ello en Filón; *pero no hay ninguna*", declara E. Earle Ellis en su libro *Paul's Use of the Old Testament*, "El Uso que da Pablo al Antiguo Testamento", pág. 34.

La suposición católica da por sentado que los inspirados apóstoles del Nuevo Testamento citaron únicamente de una traducción griega llamada la "Septuaginta"; y más aún, suponen que esta traducción contenía los apócrifos. Esta traducción griega del Antiguo Testamento comenzó alrededor del año 275 a. de J.C. a sugerencia de Ptolomeo Filadelfo de Egipto, quien quería las Escrituras judías vertidas al griego para su biblioteca en Alejandría. Esta traducción fue iniciada por "72 eruditos" — de aquí la palabra griega "Septuaginta" — que vinieron de Palestina. Únicamente los cinco primeros libros de la Biblia — el libro de Moisés — fueron originalmente traducidos por estos eruditos. "Cuándo y por quiénes fueron agregados los demás libros es totalmente desconocido", dice Frederick G. Kenyon en *The Text of the Greek Bible*, "El Texto de la Biblia Griega". "Algunos libros están traducidos casi palabra por palabra; otros, como Job y Daniel, muy libremente... En la traducción griega del libro de Jeremías *se omitieron alrededor de 2.700 palabras*, y el arreglo del material es un tanto diferente..." (de *The Text of the Old Testament*, "El Texto del Antiguo Testamento", por Ernst Würthwein, pág. 37).

Josefo nos dice que "... los libros de las leyes propias de los judíos [de los cuales fueron traducidos la mayor parte de los libros de la versión Septuaginta]... escritos en caracteres hebreos... han sido transcritos *con descuido* por no haber recibido hasta ahora la atención real" (de *Antigüedades Judías*, Libro XXI, capítulo ii).

He aquí prueba adicional de que *fue en Palestina* donde el Antiguo Testamento fue adecuadamente preservado y no en Egipto. Consideremos ahora lo que agrega el profesor Kenyon respecto a la versión Septuaginta y sus *varias corrupciones*: "... en Job la Septuaginta resulta más corta que el texto hebreo aproximadamente en una sexta parte, y hay grandes variaciones [cambios] en Josué, 1 Samuel, 1 Reyes, Proverbios, Ester y Jeremías, y otras variaciones menores en otros libros"

(página 29 del *Texto de la Biblia Griega*).

### La Septuaginta original no contenía los apócrifos

En verdad la versión Septuaginta no tiene autoridad. Algunas partes podrán haber sido traducidas correctamente, en especial la ley, pero la mayor parte ha sido corrompida. Pero eso no es todo. *¡La traducción de la Septuaginta de todo el Antiguo Testamento fue completada antes de que muchos de los libros apócrifos fueran siquiera compuestos!* (Ver Edersheim en *The Life and Time of Jesus the Messiah*, "La Vida y Epoca de Jesús el Mesías", pág. 26.)

El obispo Católico Cirilo de Jerusalén, nacido alrededor del año 315 de la era cristiana, menciona que hasta su época, *¡fue reconocido que la Septuaginta no contenía los apócrifos!* Dijo el obispo Cirilo: "Leed las divinas Escrituras — es decir, los 22 libros del Antiguo Testamento que tradujeron los 72 intérpretes..." — la versión Septuaginta. *¡Nótese que no eran 22 más 7 libros agregados!* Fueron *solamente* los 22 rollos que se habían traducido — (los 39 libros del Antiguo Testamento que tenemos hoy estaban entonces compilados en 22 rollos).

Aun si los apóstoles hubieran citado de la versión Septuaginta, ¡no habría en ello prueba alguna de que los apócrifos fueron reconocidos! La adición de libros apócrifos tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento no se inició hasta aproximadamente el año 80 de la era cristiana, en Roma. Gradualmente numerosos libros falsos fueron introducidos dentro del Canon inspirado.

*No hay dos copias de las más antiguas versiones católicas de la Biblia que estén de acuerdo sobre cuáles libros apócrifos tenían que agregarse.* No fue sino hasta el año 397 de la era cristiana, que en el Concilio de Cartago, el obispo cananeo Agustín de Hipona en Africa del Norte, condujo dicho Concilio a la aprobación general de 7 libros apócrifos. Aún en el año 363, en el Concilio de Laodicea, la Iglesia griega rechazó los libros apócrifos en su totalidad. Y el erudito católico romano, Jerónimo, quien tradujo la versión de la Vulgata Latina, rechazó los apócrifos e *hizo su traducción directamente del Antiguo Testamento hebreo.* Cualquier erudito católico admitirá este hecho. No fue sino hasta el Concilio de Trento, que estuvo bajo el inmediato control del Papa, que los apócrifos fueron declara-



dos a la par con los demás libros de la Biblia. ¡En el Concilio de Trento, el 8 de abril de 1546, aquellos que rechazaron los apócrifos, fueron declarados “*anatemados de Cristo*”! Allí se hizo patente la *autoridad humana* — seres humanos determinando qué debían creer los demás. ¡No fue la autoridad de Dios!

### La Septuaginta no es el Antiguo Testamento griego oficial

Existen amplias pruebas de que en sus escritos, los apóstoles no utilizaron la Septuaginta como la traducción griega oficial del Antiguo Testamento. *Dos de cada tres citas del Antiguo Testamento que se encuentran en el Nuevo, no concuerdan verbalmente con la traducción de la Septuaginta.* “Pablo estaba familiarizado con otros textos griegos”, declara Ellis en la página 15 de su libro, *El Uso que da Pablo al Antiguo Testamento*. Y en la página 19 admite más todavía: “Pablo empleó varias versiones o traducciones conocidas de sus lectores”. En los días de los apóstoles había varias traducciones al griego del Antiguo Testamento. Si bien los primeros cinco libros de la Septuaginta fueron aprobados originalmente por los judíos para ser leídos en griego, los demás libros de esa versión estaban tan corrompidos que finalmente los judíos prohibieron a los suyos utilizar ninguno de ellos. Numerosas citas del libro de Daniel destacan el hecho de que tanto Jesús como los apóstoles estuvieron utilizando una traducción oficial diferente de la Septuaginta en el siglo primero de nuestra era. Con razón Kenyon escribió en la página 32 de su libro *El Texto de la Biblia Griega*, que los apóstoles estuvieron “utilizando alguna traducción primitiva de la cual nosotros no tenemos ningún conocimiento, porque en el Nuevo Testamento aparecen numerosas citas (que no fueron tomadas de la Septuaginta), especialmente de Daniel, en los libros de Apocalipsis y Hebreos. Tiene por tanto que haber existido . . . alguna otra versión aparte de la LXX (Septuaginta) en el siglo primero . . .”.

La evidencia es por demás convincente. Los apóstoles no emplearon la traducción de la Septuaginta como la traducción griega oficial del Antiguo Testamento. ¡Ni aprobaron jamás los apócrifos!

Fue precisamente como resultado del surgimiento de la Iglesia Católica Romana que gradualmente, desde el siglo tercero en adelante, le fueron añadidos a la traducción de la Septuaginta los

distintos libros apócrifos. Otra prueba la constituye el hecho de que *no existen dos copias de la versión Septuaginta* que contengan los mismos libros apócrifos. Esto es *prueba absoluta* de que los judíos alejandrinos no habían establecido u organizado ningún Canon (lista de libros inspirados) que incluyera los apócrifos. La adición de éstos a la traducción de la Septuaginta del Antiguo Testamento fue una cuestión de tradición humana. Fueron tantos los distintos libros apócrifos que circulaban en el llamado mundo cristiano, que se necesitó de un concilio de la iglesia en el año 397, para decidir cuáles libros aprobaría finalmente la iglesia de mayor influencia en ese entonces.

Por lo tanto, los libros apócrifos no son parte del Antiguo Testamento inspirado. No forman parte de la Biblia. ¡*La Biblia está COMPLETA SIN ELLOS!*

### ¿Otros libros perdidos?

Actualmente algunas sectas argumentan que hay “libros perdidos de la Biblia”, de los cuales Jesús y sus apóstoles hicieron mención. Pero observemos. En Hechos 17:28 Pablo cita incidentalmente los *poetas paganos*. Y en Tito 1:12-13 Pablo menciona otra vez a dirigentes religiosos cretences no cristianos. ¡Ciertamente esto no significa que los apóstoles estén aprobando a aquellos *poetas paganos!* Con frecuencia nosotros citamos fuentes históricas fidedignas — tal como lo hacemos en este mismo artículo — pero ello no indica que estamos reconociendo dichas fuentes como inspiradas por Dios.

De igual manera, Jesús y los apóstoles citaban a veces ciertos datos de fuentes históricas que habían sido preservadas por los judíos desde los días de Esdras y Nehemías. Pero ello no significa que los volúmenes de donde tales menciones fueron tomadas, tuvieron necesariamente que ser preservados por los judíos para todas las generaciones. *Solamente aquellas citas especiales que Jesús y los apóstoles consideraron necesarias*, han sido conservadas en el Nuevo Testamento.

Dios inspiró a los profetas de los tiempos antiguos a llevar su mensaje no sólo a su generación, sino a todas las generaciones. Mucho de lo que los profetas escribieron para sus generaciones no fue con el fin de que se preservara. Dios los orientó para que eligieran aquellas cosas que eran absolutamente necesarias para todas las generaciones. Y lo que no preservaron para nosotros en las tres divisiones del Antiguo Testamento — la Ley, los Profetas y los Salmos —

Jesús mismo y los apóstoles lo han preservado para nosotros en la forma de citas en el Nuevo Testamento. *Pero advierta que ninguna de estas citas en el Nuevo Testamento proviene de la apócrifa.*

Estos libros falsos que no poseen autoridad alguna en la comunidad judía, fueron primordialmente el trabajo de una secta llamada de los Esenios. (Véase la prueba en *The International Standard Bible Encyclopedia*, artículo “Apócrifa”). Los Esenios fueron un grupo ascético judío influenciado por los misterios paganos. Para justificar sus prácticas paganas, compusieron secretamente libros falsos, bajo los títulos de Henoch y Jaser, en un intento de justificar sus enseñanzas adoptadas del paganismo.

### El Nuevo Testamento también COMPLETO

Cuando en los días del Nuevo Testamento los judíos rechazaron el mensaje de Jesucristo y sus apóstoles, Jesús eligió al apóstol Pablo para ir al mundo griego y hacer que su mensaje del Nuevo Testamento fuera preservado en griego para nosotros hoy en día.

La mayoría ignora que si el Nuevo Testamento es colocado correlativamente con el Antiguo, con ello se completan SIETE DIVISIONES de la Biblia, a saber: la Ley, los Profetas, los Salmos, los Evangelios, los Hechos, las Epístolas, y el Apocalipsis, que significa “revelación”. He aquí una fascinante división en *siete partes* de los libros de la Biblia. *Siete* es el número de Dios para denotar totalidad o terminación. Con estas siete divisiones de la Biblia, el Libro de Dios está completo.

En la actualidad los protestantes suponen que la autoridad que determinó los libros que corresponden al Nuevo Testamento fue y aún es la Iglesia Católica Romana. Esto no es verdad. La autoridad para la preservación de los libros del Nuevo Testamento le fue conferida a los griegos, y hoy en día sus copistas oficiales están concentrados en el monte Atos en Grecia. Y aunque los griegos son los autorizados para preservar las escrituras que componen el Nuevo Testamento, Dios mismo inspiró a los verdaderos apóstoles originales a decidir qué libros los griegos habían de heredar para su preservación.

Observe que Pablo califica los Evangelios como *escrituras inspiradas* en 1 Timoteo 5:18. Pablo *señala* como *Escrituras* las palabras: “El obrero digno es de su salario”. Estas palabras no se encuentran en el Antiguo Testamento.

Se hallan en el Evangelio de Lucas, capítulo 10, versículo 7.

En 2 Pedró 3:15-16, las epístolas de Pablo son comparadas con el Antiguo Testamento y son designadas "Escrituras".

Una comparación del libro del Génesis con el libro de Apocalipsis, probará en forma concluyente que *el libro de Apocalipsis fue destinado para ser el último libro de la Biblia*. Y como advertencia final contra la posible adición de otro libro, Dios inspiró a Juan a escribir (Apocalipsis 22:18-19): "Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que

están escritas en este libro".

### El Nuevo Testamento profetizado en el Antiguo

El Antiguo Testamento mismo profetizó de los discípulos que serían los encargados de finalizar el Canon — esto es, completar el número de libros de la Biblia. Estudie Isaías 8:14. Cristo fue enviado "por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén". Esto fue exactamente lo que sucedió. Los judíos le rechazaron, y también rechazaron su mensaje. Como resultado (versículo 15): "... muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados". Si bien esto sucedería a los judíos quienes rechazaron el mensaje de Dios, la Palabra de Jesús, sin embargo, sería preservada por

los griegos. Lea el versículo 16: "*Ata el testimonio* [de Jesús], *sella la ley ENTRE MIS DISCIPULOS*". "Ata" — del verbo *atar* — proviene de la voz hebrea que significa "completar". Los apóstoles fueron utilizados para "completar" el testimonio de Jesucristo. La Iglesia del Nuevo Testamento tiene "el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17). También fue a través de los discípulos de Jesucristo que el sello de la aprobación de Dios fue estampado en aquellas leyes que eternamente rigen sobre todos los cristianos.

¡Sí, podemos saberlo! ¡La Biblia *está COMPLETA!* Ningún libro de la Biblia se ha extraviado. Ninguno se ha perdido. Los libros de la Biblia, tal como usted los encuentra en versiones como la Reina-Valera, ¡constituyen la Biblia completa! □

## LEA:

*La PURA VERDAD*, un noticiario de comprensión, que explica el verdadero significado de los acontecimientos mundiales — en *lenguaje sencillo y fácil de entender*. Esta interesante revista es completamente gratis — su suscripción ha sido pagada ya por otras personas.

Asimismo, si se ha preguntado *cuál es el propósito de la vida humana, por qué nació usted, y qué nos depara el futuro*, entonces usted necesita inscribirse en nuestro **CURSO POR CORRESPONDENCIA** — que también es gratuito. Dirija su solicitud a la dirección más cercana:

#### ESTADOS UNIDOS Y EL CARIBE:

Institución Ambassador  
Apartado 111  
Big Sandy, Texas 75755  
EE.UU.

#### MEXICO Y LA AMERICA CENTRAL:

Institución Ambassador  
Apartado 5-595  
México 5, D.F.  
MEXICO

#### AMERICA DEL SUR:

Institución Ambassador  
Apartado 4500  
Lima  
PERU

#### ESPAÑA Y EUROPA:

Institución Ambassador  
Apartado 1145  
La Coruña  
ESPAÑA